

MIGRACIÓN TRANSNACIONAL:  
DOMINICANOS EN NEW YORK CITY

---

Jean Ghasmann Bissainthe\*

RESUMEN:

La migración dominicana, como fenómeno social de masa, tiene su origen en la instauración y consolidación de la férrea dictadura (1930-1961) y muerte violenta del dictador *Rafael Leonidas Trujillo* (30 mayo 1961), la guerra civil e invasión norteamericana de 1965, la apertura de los Estados Unidos a los migrantes no europeos, la llegada y el fortalecimiento en el poder de *Joaquín Balaguer* (1966-1978), el crecimiento poblacional y la crisis de la industria azucarera en la década de los ochenta.

El éxodo masivo de los nacionales dominicanos estuvo orientado específicamente hacia Puerto Rico y los Estados Unidos de América, sobre todo hacia la ciudad de New York. Es aquí donde la migración, en cuanto fenómeno dinámico, facilita o hace posible, en un proceso constante de cambios, la transformación del migrante dominicano, quien por encima de la distancia y las fronteras geográficas, logra mantener lazos estrechos con su país de origen, acercándose cada vez más a su tierra natal, raíces, cultura y tradiciones. *El Transnacionalismo*, pues, lejos de provocar el olvido y el desamor por los suyos y su pequeño terruño, acrecienta, por el contrario, la solidaridad y la dominicanidad.

PALABRAS CLAVES:

Éxodo, Migración, Red, Retorno, Identidad, Transnacionalismo, Dominicanidad.

---

(\*) Área de Sociales - INTEC

## ORIGEN, EVOLUCIÓN Y PATRONES HISTÓRICOS DE LA MIGRACIÓN DOMINICANA

República Dominicana, es un pequeño país del Caribe que comparte la isla de Santo Domingo con la República de Haití. Desde su creación en 1844, la historia del país ha sido fragmentada por luchas internas, dictaduras e intervenciones extranjeras. La más feroz dictadura que este país caribeño ha vivido, ha sido la dictadura de Trujillo que duró 31 años (1930-1961). La historia de la migración dominicana empezó a partir de los años 1940 y 1950 cuando los exiliados políticos empezaron a abandonar el país por oponerse a la dictadura de Trujillo.

La crisis generada en el Caribe en los años 1980, por la sustitución del modelo de acumulación ha tenido diversas implicaciones tanto en lo socio-cultural, político y económico. En lo socio-cultural, se destaca el proceso migratorio ya que fue liberada una enorme masa de fuerza laboral que estaba inmersa en la economía agrícola, la que logra su inserción en las nuevas actividades de la industria de servicios que demandaba un nuevo perfil de población laboral con otro tipo de adiestramiento. De ese fenómeno, se originó la emigración masiva de dominicanos hacia el exterior particularmente hacia Puerto Rico y Los Estados Unidos. Sin embargo, los Estados Unidos no tuvo las mismas necesidades y posibilidades que en años anteriores para absorber la fuerza laboral migrante, lo que ha provocado un endurecimiento de las leyes migratorias.

La República Dominicana se creó en 1844. Para la segunda mitad del siglo XIX no ha habido incentivos para la migración en los Estados Unidos. Sin embargo las autoridades dominicanas han mantenido una buena relación histórica con los Estados Unidos. Aún, al principio del siglo 20, la población dominicana no alcanzaba un millón de habitantes y la cuestión demográfica no era una preocupación para el estado dominicano comparativamente con Haití que tuvo una población mayor. Las razones de

seguridad y las relaciones dominico-haitianas que han sido conflictivas en el pasado y que se tradujeron a través de invasiones y ocupaciones, han llamado la atención de las autoridades dominicanas que han desarrollado una política demográfica de manera tácita e implícita a través del estímulo del crecimiento de la natalidad. Ya para la segunda mitad del siglo 20, las poblaciones de los dos países alcanzaron cifras similares como alrededor de seis millones de almas. En República Dominicana, los recursos para vivir eran disponibles al principio del siglo 20 debido a la poca población, la extensión territorial y la alta fertilidad de la tierra. Ya, después de asumir el poder en 1930 y consolidarlo, Trujillo se caracterizó por la intolerancia y la persecución política de los disidentes. Los que se opusieron a su gobierno terminaron en la cárcel, en el cementerio o en el exilio. Muchos disidentes empezaron a salir del país de manera escondida por que el gobierno estableció un sistema de control de salida de sus ciudadanos. Los que intentaron salir sin el permiso del gobierno corrían el riesgo de ser encarcelados y ser severamente castigados. Por aquel entonces, los dominicanos no eran más que propiedad de un estado que les negaba sus derechos fundamentales. Para tener una idea de las restricciones que se le aplicaban a los viajeros, el historiador dominicano De León (1998) revela que:

“Para el año 1950, solamente 10.000 pasaportes habían sido solicitados a las autoridades competentes y solamente 3.246 han sido otorgados”.

La socióloga Dra. Hernández (1997) publicó que: En 1959 habían sido solicitados 19,631 pasaportes, únicamente 1,805 fueron concedidos.” Eso significa que ha habido más control del gobierno sobre la gente que en años anteriores.

Algunos de los dominicanos que salieron durante los primeros años de la dictadura de Trujillo han sido el vice-Presidente Rafael Estrella Ureña, Federico Velásquez, General Juan Rodríguez, Juan Isidro Jiménez Grullón, Ángel Miolán, profesor

Juan Bosch y otras personalidades dominicanos (Dr. Ruddy Grullón, Dec 30, 2002)

La migración de una cantidad sustancial de políticos e intelectuales dominicanos no se puede explicar al margen de la ocupación de los Estados Unidos en 1916. Trujillo ha sido el producto mismo de esa ocupación y ha gozado de las gracias de las fuerzas de ocupación que vieron en Trujillo el hombre ideal, el militar ejemplar para gobernar al país después que ellos se retiraran. Las fuerzas militares de ocupación introdujeron reformas infraestructurales, legales, económicas y financieras tales como las tarifas aduaneras, la vía férrea y los ferrocarriles, las industrias azucareras, puentes y carreteras vecinales, etc. La salida de las fuerzas de ocupación pavimentaron el camino para la instalación del dictador Rafael Leonidas Trujillo en el poder (De León, 1998).

La muerte de Trujillo que resultó de un complot en 1961 permitió por primera vez en el siglo 20, la apertura política y social en la República Dominicana. Fue en 1963, cuando los dominicanos por poco tiempo gozaron de libertad de expresión y saborearon brevemente la democracia. El profesor Juan Bosch fue electo democráticamente en 1963 y fue derrocado por un golpe de estado propiciado por una fracción de las fuerzas armadas dominicanas con el respaldo de las autoridades norteamericanas. Los conflictos armados existentes entre las diferentes fracciones de las fuerzas armadas habían estimulado la salida de mucha gente hacia el exterior y principalmente hacia los Estados Unidos. República Dominicana no tardó en ser ocupada por una segunda vez en su historia republicana por los Estados Unidos en 1965. Con la idea de estabilizar el país y convocar a nuevas elecciones, cuatro mil marinos fueron enviados a República Dominicana para aplastar la revolución popular (Pessar, 1995).

En 1966, El Dr. Balaguer quien fue alto funcionario durante el gobierno de Trujillo como Embajador en Colombia, Secretario

de educación, Canciller y presidente de la República Dominicana durante la dictadura fue traído al país desde los Estados Unidos y salió electo presidente. El Dr. Balaguer quien fuera elegido por cuatro años fue reelecto en tres ocasiones y emprendió una política de control y de persecución para estabilizar el país que aun estaba en crisis. Su gobierno fue catalogado “*gobierno de los doce años*”.

La política de Balaguer se calificó como una época de grandes convulsiones políticas y el miedo de que el país cayera en las manos de los comunistas que ya se habían apoderado de Cuba y de exiliados dominicanos que estuvieron residiendo allí, quienes habían invadido al país en 1959. Existía un consenso amplio entre los dominicanos y observadores extranjeros sobre la intervención directa de los Estados Unidos, la cual había sido dirigida para prevenir el surgimiento de una segunda Cuba en el patio de los Estados Unidos (Ibíd.)

La Dra. Hernández quiso explicar en su nueva publicación (*The mobility of workers under advanced capitalism*, 2002) que la salida de los dominicanos en los años 1960 obedeció a un tipo de política montada por el estado cuyo objetivo principal fue la reducción de la población dominicana a través de la expulsión hacia el exterior. Aunque ella en su libro quiso explicar que su teoría está por encima de las teorías de migración que hacen énfasis en los paradigmas macro-teóricos de la migración tales como la teoría del equilibrio que percibe la migración como el resultado de una escogencia o decisión racional de parte del trabajador o la teoría histórico-estructural que enfatiza los cambios macro-económicos que están por encima del control de los trabajadores, sin embargo, ella ha demostrado que la migración dominicana de los años 1960 obedeció puramente a una cuestión de política de estado. Ya ella lo había argumentado anteriormente cuando sostenía que el gobierno dominicano eludió cualquier declaración pública sobre la emigración como necesidad para reducir la po-

blación. Para ella, el gobierno de Balaguer tenía muchas preocupaciones sobre el crecimiento poblacional. Pues, el gobierno había implementado una serie de actividades para el control de natalidad a través de la Asociación Dominicana Pro-Bienestar de la Familia (PROFAMILIA). Esa actitud del gobierno obedece a una política de migración, la cual ha sido un medio para reducir la sobrepoblación, lo que no es único de la República Dominicana. En el vecino país de Puerto Rico, el gobierno de la confederación actuaba en los años 1950 y 1960 para activamente apoyar la emigración de los puertorriqueños hacia los Estados Unidos. El resultado ha sido un éxodo masivo de gente. Entre 1940 y 1970 más de 800,000 personas dejaron Puerto Rico para viajar los Estados Unidos.

### **La Migración Dominicana en los Estados Unidos: Aspectos Demográficos**

La emigración masiva desde la República Dominicana hacia los Estados Unidos empezó en 1966 con la llegada al poder de Joaquín Balaguer. Las largas filas de contingentes dominicanos que habían abandonado al país desde 1963 hasta 1965 salieron debido a la inestabilidad política, reforzada por el asesinato de Trujillo. En 1961, el descontento culminó con el golpe de Estado en 1963, y la Guerra civil que estalló en 1965. Al asumir la dirección del estado dominicano, el gobierno de Balaguer tenía dos principales preocupaciones, el desarrollo económico y la estabilidad política. Políticamente, Balaguer impuso un reino de terror que virtualmente desmembró a la oposición a través de los encarcelamientos, asesinatos y expatriación de los disidentes (Dra. Hernández, 2002).

Aunque esa tesis ha sido una reiteración de otra tesis también defendida por el historiador dominicano Moya Pons, la cual ella citó en su libro, sin embargo, en el contexto histórico de la República Dominicana, creemos que la migración no ha entrado

dentro del contexto de la política estatal, o sea, la política del gobierno dominicano no ha sido orientada con fines de estimular el éxodo de una gran cantidad de dominicanos hacia el exterior. Para la Dra. Hernández, los gobiernos de la República Dominicana y de los Estados Unidos han colaborado para fomentar la migración dominicana al instalar una infraestructura y logística a partir de la modernización y expansión de los servicios culturales al acelerar la entrega de documentos oficiales requeridos para emigrar (p 11).

Hay que entender las coyunturas políticas del mundo en aquellas épocas. Ellas han desempeñado un papel preponderante en la migración mundial. Si la migración dominicana resultase de un complot, el país se vaciaría. El control de natalidad es un asunto que preocupa a todas las naciones del mundo sobretodo los países donde escasean los recursos. A veces, la naturaleza misma sirve de agente regulador del control del crecimiento de la población mundial.

Estamos hablando de los años 1960, tiempos en los cuales no existía una apertura tan grande a nivel mundial y que los dominicanos habían sido formados dentro de unos parámetros en la era de Trujillo que no le motivaban para salir de su terruño. En aquella época, no había crisis económica en República Dominicana que podría impedir a un campesino dominicano o cualquier otro ciudadano llevar una vida tranquila en su lugar de residencia. El estado se preocupa más por el futuro de sus nacionales cuando hay crisis económica. Aunque el estado no estimula la migración cuando hay crisis; sin embargo, se beneficia. Hoy en día, más que nunca en la historia latinoamericana, los estados han demostrado un gran interés por sus nacionales que residen fuera de sus respectivos países, porque ellos no tienen una mayor alternativa para generar riquezas que los impuestos cobrados sobre las remesas que mandan sus ciudadanos desde el exterior. De manera implícita, casi todos los estados latinoamericanos estarían a

favor de que parte de su población se vaya porque la salida no solamente baja la presión social, sino que las remesas enviadas dinamizan la economía.

La cantidad de los dominicanos que migraron en los años 1965 no es considerable, si lo comparamos con la cantidad poblacional para aquella época. Solamente en 1969, ha habido un cambio en cuanto a la concesión de pasaportes, lo que demuestra que más personas estuvieron motivadas en salir del país que en años anteriores. Por ejemplo, los datos estadísticos de 1969 demostraron que 63,595 dominicanos solicitaron pasaportes. Todos fueron aprobados. Durante esa época ha habido también intervenciones de parte de las autoridades de los Estados Unidos para la concesión de visados.

Hay cifras que se han publicado en los diferentes medios, prensa y libros, sobre la cuantificación de la migración dominicana en los Estados Unidos. Sin embargo, antes de abordar la tasa demográfica en el exterior es conveniente que observemos la tendencia demográfica de la República Dominicana en general. La migración dominicana en el exterior ha traído cambios en la población dominicana. Sin embargo, la natalidad sirve de componente de crecimiento más importante para este estudio. Según datos de estadísticos, la población dominicana desde los primeros 4 años de la fundación de la República Dominicana poseía una población de 80,000 a 100,000 habitantes.. El primer censo poblacional se realizó en este país en 1920 donde se registro una población de 900,000 almas, lo que representó un promedio de 100,000 habitantes por década. El último censo del siglo 20 se realizó en 1981 y arrojó una población de 5, 647,977 habitantes. Sin embargo las proyecciones para 2002 serán de 8, 663,731 habitantes y para el año 2010 será de 9, 791,320 habitantes. Pero, si tomamos en cuenta la primera parte del siglo 20, encontraremos una población en 1930 de 1, 479,417 habitantes, lo que significa que en 15 años la población dominicana tuvo un crecimiento de 5.8 %. En la segunda mitad del siglo 20, nos encontramos con un



crecimiento acelerado de la población que no fue solamente característica de la República Dominicana, sino del mundo entero. Basta solamente ver el crecimiento registrado entre 1950 y 1980 para entender mejor lo sucedido. En esos treinta años, la población crece de 2,135,872 a 5,647,977 habitantes. Pero, dentro de ese período, la década de mayor crecimiento ha sido la década de los 1960 donde la población arrojó un crecimiento de 3,047,070 habitantes con el incremento de 3.6% que ha sido la tasa mas alta de toda la historia de este país, registrada desde 1844 hasta 1981. (Proyecciones Nacionales de Población por Sexo y Grupo de Edad 1990-2025, CESDEM/ONAPLAN, 1999) y (Bases para una Política de Población y Desarrollo en República Dominicana (SESPAS/CONAPOFA/FNUAP, Agosto 2001)

El problema poblacional ha sido siempre una preocupación para el estado dominicano durante los siglos XIX y XX debido a las invasiones haitianas y la desigualdad existente entre los dos países en término poblacional. Se debe solamente recordar que la misma revolución haitiana fue fruto de una conciencia negra y al mismo tiempo una diferencia numérica entre las clases que habitaban la parte occidental de la isla. Ya para la segunda mitad del siglo XVIII, el número de esclavos negros ascendía a 172,000 en contraste con una población blanca de 14,000 y de 4,000 mulatos, hijos de esclavas negras y blancos (Bissainthe, 1998)

Esa cuestión demográfica entró dentro de una lógica de estado que entendió el peso y el significado de la tasa de natalidad para la República Dominicana. Evidentemente, la República Dominicana logro superar a Haití en términos poblacionales. Para 1995, Haití contaba con 6.9 millones de habitantes mientras que la República Dominicana alcanzó la cifra de 7.2 millones (Sogebank, 1995) y (Silie, 1998).

Coincidentalmente, a medidas que se incrementa la población dominicana en los años 60's, ocurre la muerte de Trujillo, la guerra civil, la invasión norteamericana y la apertura de los Esta-

dos Unidos hacia los migrantes no europeos. Muchos dominicanos aprovecharon esta situación para emigrar.

Se reporta que actualmente hay 784,945 dominicanos residentes en los Estados Unidos (*US Population Data*, 2000). Sin embargo, el *Current Population Survey* indicó que en 1997 hubo 832,000 en Los estados Unidos, lo que significó que oficialmente la tasa de la población migrante dominicana bajó considerablemente en el año 2000. Los datos publicados por *US Population Data*, 2000 registraron la presencia de 784,945 dominicanos en los Estados Unidos.

Según la percepción de algunos sociólogos dominicanos y antropólogos que residen en la ciudad de New York, la población migrante dominicana es mayor de lo que se reportó en el censo del 2002. Además, para ellos existe una cantidad enorme de personas en condiciones de ilegalidad que no están inscritas en el reporte oficial. Todos ellos coincidieron en que la población debe estar por encima de 1 millón de habitantes.

“Se entiende que la población dominicana en New York anda alrededor de un millón de personas. En lo que respecta a la mayor concentración de migrantes en diferentes estados, existe también mucha inexactitud. Si bien es cierto que Washington Heights es el lugar de mayor concentración, ha habido un gran desarrollo poblacional en el Bronx, Queens, y Brooklyn. Eso quiere decir que la población esta por encima en término de distribución por borough (Lic. Marino Mejía, Consulado dominicano, New York, 2001)”.

Por su lado De León (1998) argumenta que las cifras de la migración dominicana ha ido aumentando, llegando a 16,000 en 1965, alcanzando aproximadamente 370,000 de 1960 a 1986. A partir de 1986, se le agregaron 184,000 más. Por todo, la población ronda alrededor de 800,000 almas. La oficina de Planificación Urbana de New York, por su parte, ha llegado a publicar su propio estimado de 875,000 dominicanos, los que sumados a los indocumentados, representarían alrededor de un millón.

Dando cuenta del componente de mortalidad, sería difícil creer que las cifras publicadas por el censo del 2000 sean reales. Los estimados basados entre 1996 y 1998 por *Current Population Survey* indico que hay 832,000 dominicanos residentes en los Estados Unidos, un crecimiento poblacional que está muy por encima de lo que se publicó en 1990 por el Censo de población, que fue de 520,121 inmigrantes (*Institute For Latino Studies, Research and Development, Inc, 2002*).

Además, un estudio que se dio a conocer durante la segunda conferencia para asuntos dominicanos de New Jersey indicó que la comunidad dominicana ha tenido un crecimiento extraordinario en 10 ciudades de los Estados Unidos, y cinco de ellas se encuentran en New Jersey. El informe titulado: "Estudio demográfico de los dominicanos en Nueva Jersey" se fundamenta en una serie de informaciones de estadísticas suministradas por el *Servicio de Inmigración y Naturalización* de los Estados Unidos y de la Oficina del Censo del año 2000.

Comparativamente a como estaba la población en la década de los 1960, no hubo muchos dominicanos que migraron para los Estados Unidos

Durante dicha época, que constituyó un periodo volátil y decadente en la historia de la Republica Dominicana, la emigración hacia los Estados Unidos se elevó solamente a 9,330 personas anualmente admitidas, lo que esta por encima de un promedio anual de 990 registrados en los años de 1950. Inicialmente, los migrantes eran migrantes que no dejaron el país por razones económicas. Como dice Pessar (1995) eran inicialmente migrantes en su mayoría de clase media, temerosos del régimen de Bosch. Los visados habían sido reservados a la clase media conservadora de la Republica Dominicana.

Partiendo de esas declaraciones, podemos afirmar que la salida de dominicanos hacia el exterior no empezó con Balaguer y que la tesis de la Dra. Hernández carece de validez. El Embaja-

dor americano acreditado en la República Dominicana defendió la concesión de visados y se refirió a una válvula de seguridad para alguna gente en contra de la agitación política y como un medio para mejorar las relaciones dominico-americanas.

Además, la cuestión demográfica como lo hemos mencionado previamente, ha capturado la atención de las autoridades dominicanas por razones geopolíticas. No ha sido una prioridad estatal en sentido de disminución poblacional, sino de aumento. No es posible para los años 1960, período de inestabilidad política en República Dominicana, que un gobierno vaya a incurrir deliberadamente a estimular la emigración mientras que República Dominicana ha sido considerada como un país de inmigración. La Doctora Hernández y el Profesor Benjamín argumentaron en su reporte publicado a través del *Instituto de Estudios Dominicanos de CUNY* y del *Instituto Para Estudios Latinos*, 2002 lo siguiente:

“ Por ejemplo, la consolidación del poder político de Balaguer en los años 1960 y 1970 incluyó la apertura de las puertas para expulsar las voces disidentes que atacaban el régimen y todos cuantos representaban una amenaza inmediata para el nuevo orden social.. A través de un acuerdo informal entre los Estados Unidos y los gobiernos dominicanos, fueron concedidas visas a los disidentes políticos para emigrar a los Estados Unidos.” (p. 6)

El problema de población en República Dominicana fuera de la lógica de estado, tiene también un contenido socio-cultural. Por ejemplo, cuando uno pasea por los campos, pueblos y barrios de ese país, a uno le sorprende ver la cantidad de las mujeres adolescentes con dos, tres o más niños. Eso se entiende por las mismas características socio-económicas de la gente que vive en esos lugares. Además, se le asigna un valor muy marcado a la maternidad que es visto como *la más importante y grandiosa obra femenina* (Madres Adolescentes en la República Dominicana, *Instituto de Estudios de Población y Desarrollo*, IEPD/ PROFAMILIA, 1996)

En Haití, la población no ha podido crecer en tal magnitud por factores sociales y sanitarios como la deficiente alimentación, las enfermedades, los abortos indeseados y la mortalidad infantil.

Hay un elemento importante que se debe considerar, y es que el Dr. Balaguer había asumido un nuevo liderazgo en la República Dominicana, después de la guerra civil. Además, el gobierno de Balaguer no fue responsable de la campaña de control demográfico basado en expulsar a los dominicanos de su país. Hay que estudiar la filosofía de la estructura del poder político en República Dominicana en el siglo XIX y XX para tener una idea sobre lo que sucedía entonces en el país. Se debe recordar que el éxodo de una minoría de dominicanos, desde la época de Trujillo hasta la revolución de Abril del 1965, provino de la clase pudiente dominicana. La política del gobierno de Trujillo reflejó el aspecto clasista y racial de un grupo de gente que se acomodaron muy bien en los Estados Unidos, gracias a las turbulencias y las luchas de derechos civiles de los negros americanos en los años 1960. Los dominicanos que salían del país eran mulatos y blancos, a pesar de que la política racial de Trujillo consistió en vender una imagen de su país basada en la herencia y descendencia hispánica. Por eso, la migración dominicana de los años 1950 tuvo contenidos y matices raciales que repercutieron en la selectividad de quienes deberían salir del país.

Como la segregación racial era parte integral de la vida norteamericana de aquellos años, resultó arriesgado e insultante exponer a los dominicanos blancos y mulatos a una situación de confusión y de irrespeto frente a los blancos americanos. El régimen dominicano se apegó tan ciegamente a este tipo de ideología racial que, por lo contrario, provocó que la primera comunidad dominicana establecida en New York fuera compuesta de gentes blancas y mulatas (De León, 1998).

En 1965, la presencia dominicana era ya sustancial en los Estados Unidos comparativamente con años anteriores. La Oficina del Censo en los Estados Unidos tiene registrados en 1960 apenas 9,223 migrantes dominicanos residentes legales en New York. Las crisis políticas internas y el disgusto del pueblo, junto con el crecimiento de la deuda externa, los programas de recortes laborales, la falta de inversión y la explosión demográfica, la depresión económica producida por la inflación y la alza registrada en los precios de los productos de primera necesidad han motivado la emigración. Para los años 1970 y 1974 las condiciones económicas se deterioraron, sobre todo durante el último período del gobierno de Balaguer.

La migración masiva de dominicanos hacia el exterior se registro en los años 1980 y ha afectado casi a todas las capas sociales, especialmente las clases campesinas debido al colapso de la economía rural. Dicha caída alimentó un éxodo hacia los centros urbanos de la República Dominicana y hacia el exterior. Al principio de los años 1984, el nuevo presidente dominicano Dr. Salvador Jorge Blanco intentó liberalizar la economía, lo que provocó una resistencia de los grupos sindicales, los cuales paralizaron el país con huelgas generales. Ese intento terminó con un centenar de pérdidas de vidas humanas debido a los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los huelguistas. Durante ese tiempo la inflación fue de 51% y el déficit fiscal de 6.4% y la tasa de cambio fue inestable. Para aliviar la crisis, el presidente dominicano, Dr. Jorge Blanco, introdujo un paquete de medidas económicas como parte de un programa de estabilización económica encabezado por el Fondo Monetario Internacional (Messina, 1992)

La crisis siguió en la década de los 1990. Los países caribeños que se vieron sometidos en años anteriores a profundos cambios económicos, generados fundamentalmente por factores externos, han experimentado un creciente y masivo éxodo de sus naciona-

les hacia el exterior y particularmente hacia los Estados Unidos. La economía azucarera en República Dominicana nunca pudo recuperarse de la crisis generada por la caída de los precios del dulce en el mercado internacional. Por lo contrario, el país entró en el proceso de privatización de empresas e instituciones del estado, entre las cuales podemos citar al Consejo Estatal de Azúcar (CEA), donde miles de trabajadores haitianos se vieron también desplazados. En el momento en que los países latinoamericanos entraron en el proceso de cambios de ajuste estructural impulsados por el Fondo monetario internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, muchos latinoamericanos decidieron emigrar porque la situación económica de los respectivos países se volvió caótica y desesperanzadora.

La migración dominicana de los años 1990 ha sido compuesta en su mayoría por jóvenes. Durante su exposición en Rutgers University, New Jersey, tanto el Dr. Leonel Fernández como el Profesor Benjamín se mostraron preocupados por el nivel de crecimiento poblacional provocado por los jóvenes que migraron en la última década del siglo XX. Ha habido una tasa de natalidad elevada en las comunidades dominicanas. Para ellos, la migración de jóvenes es insuficiente para explicar el fenómeno de crecimiento. Aunque no existan cifras precisas al respecto, otros investigadores como Marino Mejía, el embajador Alcántara y Francisco Rodríguez de León están de acuerdo de que existe tal tendencia, pero que se debe tomar en cuenta también la tasa de natalidad. En 1996, fueron apresados unos 7,780 dominicanos que trataban de entrar a Puerto Rico. Suponiendo que haya logrado entrar igual número, eso daría una idea de los posibles ingresados en los últimos 20 años, que es el período durante el cual se intensificó dicha emigración (De León, 1998).

Hoy en día, la migración se caracteriza en parte por un crecimiento femenino y la asimilación estructural, es decir muchas jóvenes se vieron obligadas a casarse con otra etnia por falta de

hombres dominicanos (Dra. Hernández y Profesor Benjamín Alejandro, conferencia, Rutgers University, New Jersey, 2002). Por otra parte, el Embajador dominicano Alcántara (1996) había analizado el desarrollo de ese nuevo fenómeno de crecimiento de la natalidad en la población migrante. El argumentó que:

“Es estadísticamente establecido que la migración dominicana es joven porque la mitad de los jóvenes son solteros con un promedio de edad que varía entre 16 y 35 años”.

<b>Las Características de los Migrantes Dominicanos</b>	
<b>% de Migrantes Dominicanos, 1996</b>	
<b>Total de migrantes</b>	<b>100.0%</b>
Hombres	41.3%
Mujeres	58.7%
<b>Distribución por edad</b>	
Menores de 16 años	8.9%
16 a 24 años	16.1%
25 a 44 años	48.7%
45 a 64 años	18.8%
Mayores de 64 años	7.5%
<b>Educación</b>	
Migrantes de 25 años de edad o mas jóvenes	100.0%
Debajo de la educación secundaria	57.8%
Escuela secundaria	35.1%
Grado universitario	7.1%
Fuente: Current Population Survey, Marzo, 1996	



También, ha habido una cantidad enorme de gente pudiente, sobretodo de la clase media dominicana que han emigrado durante la misma década y esa misma tendencia sigue hoy en día.

“Yo tenía mi vida resuelta en mi país. Tenía dinero en el banco a plazo fijo. Tenía negocios e inmuebles que podrían valorarse en 6 millones de pesos. Sin embargo, decidí emigrar por que yo vi que la economía dominicana estaba deteriorándose y me sentía inseguro en los negocios. Decidí vender todo y comprar una casa en Long Island, New York. Allí, me metí en un negocio de colmado. Mandé a buscar a mi sobrino que trabajaba conmigo en Santo Domingo y gasté casi un millón de pesos para que el viniera. Ahora me siento tranquilo con mi esposa y mis dos hijas que van ahora a la universidad en New York “(Chichí, migrante dominicano)”.

### **La Migración Transnacional: Migrantes Dominicanos en la Ciudad de New York**

El concepto transnacional es un fenómeno migratorio muy dinámico en la actualidad. Los flujos migratorios mantienen una constancia y los migrantes atraviesan o utilizan las fronteras geográficas para realizar actividades sociales, políticas, económicas o comerciales. Por definición, el concepto transnacional se refiere a grupos de migrantes que a través de su vida diaria trabajan y mantienen estrechos lazos con su país de origen. La naturaleza misma de esas relaciones transnacionales merece cierta consideración en el contexto de la migración internacional, el avance de la tecnología y la aparición del fenómeno de la globalización.

La experiencia de los migrantes es, sin embargo ecléctica y está fragmentada entre el país emisor y el país receptor. Lo más interesante de este fenómeno, es que los migrantes establecen redes económicas, políticas, culturales y sociales en dos o más territorios. Mientras ellos se desplazan a través de las fronteras, las nuevas políticas de fronteras de los estados modernos consisten en restringir la movilidad humana. Los estados promueven el

intercambio de mercancías y bienes, pero controlan la entrada de la gente en su territorio. Mientras haya más controles y restricciones, las redes se fortalecen. Aunque los estados modernos estén en contradicción con su política globalizadora, hay que decir que los migrantes en condiciones legales hoy en día están muy “globalizados”. Ellos prefieren desplazarse frecuentemente o mantener constantes relaciones con la gente de su país de origen o de otros países y hasta facilitar la llegada de parientes y amigos en el país emisor de manera legal o indocumentada. Eso puede explicarse a través de los intercambios de informaciones, envíos de remesas, el uso de cables, teléfonos e Internet, las inversiones binacionales, etc.

En este estudio, una de las partes esenciales que se debe considerar es ver como la *comunidad dominicana* se ha radicado desde el punto de vista histórico en los espacios urbanos que ellos ocupan tanto en New York como en República Dominicana y como dichos espacios son reorganizados paulatinamente por las autoridades de ambos países y las implicaciones políticas y sociales que derivan de las decisiones estatales. También, hay que ver cómo la cuestión de la identidad ha sido percibida por los migrantes a partir del desarrollo de su conducta dual.

No se puede explicar el transnacionalismo dominicano sin hablar de la evolución histórica de la migración dominicana en New York. Primero, hay que ver el proceso migratorio como un fenómeno histórico y social. Cuando un individuo decide abandonar el lugar de su residencia habitual para establecerse en otro lugar desconocido, la decisión de emigrar no está arraigada solamente en motivos psicológicos, sino que está conectada simultáneamente a condiciones externas que estimulan dichos motivos. El fenómeno migratorio es subjetivo y objetivo. La interacción entre ambos elementos vuelve hacer de la migración un fenómeno dialéctico. Es de común conocimiento que la migración masiva de los latinoamericanos en los Estados Unidos ha sido por

razones esencialmente económicas. Sin embargo, las consideraciones económicas son insuficientes para explicar el desplazamiento de la gente. Se deben también considerar otras variables para explicar la estructura real del éxodo.

Si el factor económico era suficiente para explicar la razón de la migración, podríamos hacer la siguiente pregunta, ¿por qué la mayoría de la gente de un país no emigra o intenta emigrar? Una de las respuestas a esta pregunta sería que no todos tienen los medios para hacerlo. Sin embargo, sabemos que las proximidades geográficas favorecerían y facilitarían el desplazamiento como en el caso de los mejicanos o dominicanos. No obstante, la mayoría de la gente se resiste a hacerlo. Si el factor económico fuera lo único como lo señalan ciertas teorías migratorias, tendríamos que hacernos las siguientes preguntas, ¿por qué se observa en tiempo de desempleo o de crisis económica en los Estados Unidos un crecimiento en el flujo migratorio? ¿Por qué la gente emigra en mayor cantidad que en otros tiempos? ¿Por qué la migración no se detiene si las condiciones que favorecen el desplazamiento ya no existen?

De la libertad del hombre, su capacidad de anticipar situaciones del porvenir derivan su comportamiento y la migración libre consiste en movimientos individuales o colectivos motivados por una búsqueda incesante de aventuras, de mejoramiento de vida, de seguridad o de novedad. Los primeros migrantes dominicanos son los que han trazado el camino a otros flujos migratorios masivos. Ellos han creado una cadena y una red migratoria, que es un estilo y un modelo de comportamiento colectivo o solidario favorecido por la misma estructura política y social de los Estados Unidos.

Los dominicanos han entrado en el transnacionalismo porque la idea del retorno ha sido una obsesión para ellos. La libertad del hombre no puede deshacerse desde su migración porque el anidar la idea de un retorno imaginado significa la adopción de un

comportamiento rebelde, un rechazo a la integración en el país receptor.

Para un individuo que decida voluntariamente marcharse de su tierra natal, siempre es un acto de valentía cargado a veces de estrés, frustración, ansiedad y coraje. El que se va se siente seguro de sí mismo para ir a luchar, triunfar, seguir adelante aunque la idea del triunfo no se ve explícitamente. El famoso sociólogo alemán Max Weber en su libro: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1904-1905)*, argumenta que la visión que la gente tenga del mundo y el sentido que dé a su acción, determinan su comportamiento en la vida. Con esta argumentación, Weber intentó esclarecer el problema de la racionalización y el desarrollo del capitalismo. Su observación lo ha llevado a descubrir un fenómeno interesante en Alemania. Por ejemplo, él ha observado que un nivel relativamente alto de dueños de negocios en Europa moderna eran protestantes. Además, Weber argumenta que debemos mirar el carácter de la creencia protestante y ver la relación existente entre el protestantismo y la racionalidad económica. Para Weber, el protestantismo requiere de una disciplina que cubre todos los aspectos de la vida. El protestantismo difiere de otras formas de actividades religiosas como el capitalismo moderno difiere de otras formas de capitalismo que le han precedido. La característica del capitalismo moderno no es la búsqueda amoral de la ganancia personal, sino que es una obligación disciplinada del trabajo que se asume como un deber. Kalinowski (2001) citando a Weber, dice:

“La aspiración de ganar dinero y más dinero y lo más posible no tienen nada que ver con el capitalismo... Esta aspiración se ha manifestado y se manifestará siempre por la variedad de tipo y condiciones de los hombres en todas las épocas y en todos los países del mundo donde la posibilidad de enriquecerse se ha presentado y se presenta aún de una manera u otra”.

Para Weber, la ética religiosa que deriva de las enseñanzas de los calvinistas favorecía un estado del espíritu y una orienta-

ción a ciertos valores que invitaban a la búsqueda de las ciencias y del deber. La adquisición de más y más dinero, combinado con la evasión estricta de todo placer espontáneo... es pensado como puramente un fin en si mismo. El hombre es dominado por la adquisición como un propósito de su vida; la adquisición no es ya un medio para lograr un fin, sino un fin para satisfacer sus necesidades materiales. Para los calvinistas, el trabajo y la salvación están intrínsecamente interconectados. Esa misma ética se puede aplicar a los migrantes en general. Para entender las potencialidades migratorias, vale la pena considerar algunos factores. En los modelos económicos, existe realmente una relación entre las diferencias salariales y las corrientes migratorias. Sin embargo, la persistencia de las diferencias salariales que se observa en los países subdesarrollados no conduce necesariamente a la migración porque hay olas migratorias que se estallan espontáneamente, mientras que las diferencias salariales existían mucho antes. La decisión de emigrar es una decisión racional que permite al individuo escoger el momento y el lugar de su migración. Hay también factores de tipos psicológicos, culturales y políticos que impiden al individuo emigrar al país por el que el optaría. Por ejemplo, el costo del viaje, la incertidumbre en el hallazgo de un trabajo inmediato, las deudas en que incurre el individuo, la devaluación de la moneda nacional, etc. Sin embargo, al contemplar todos esos obstáculos, él también puede contar con la solidaridad de un familiar o amigo que puede prestarle el dinero, darle albergue, conseguirle trabajo, etc. Por lo tanto, el modelo microeconómico de decisión de migrar se justifica cuando se considera la migración como un comportamiento de estrategia familiar.

Lo que es interesante en la migración dominicana es que existe un nivel de racionalidad muy fuerte y visión clara de lo que quiere el migrante. El migrante da un sentido a su acción que se refleja en su comportamiento. Se puede hacer una sola pregunta para entender el comportamiento del dominicano cuando está en

el exterior. En el aspecto macro, la gran mayoría de los dominicanos no tienen sentido del ahorro, no controlan sus gastos y siempre están sobregirados cuando están en su país natal. Cualquiera se aventura a decir que es porque las entradas son muy limitadas. Sin embargo, en los Estados Unidos, hemos visto que las entradas son peores a veces, comparándolas con lo que consiguen en su país, teniendo en cuenta los gastos del individuo y las responsabilidades que tiene. En su país, los dominicanos tienen otro tipo de comportamiento en cuanto al ahorro. Por ejemplo, un dominicano común que se esfuerza para comprar un coche en su país, tal vez no anticipa el empeoramiento de su situación económica porque los gastos que se relacionan con la adquisición de tal mueble está por encima de su poder adquisitivo. Sin embargo, en los Estados Unidos, él no se preocupa tanto si no hay necesidades. Nos preguntamos el porqué el dominicano, estando en el exterior tiene sentido del ahorro y sabe que tiene que acumular riquezas para invertir, ya sea en New York o en su país de origen, mandar remesas económicas a sus familiares y amigos. Ese tipo de comportamiento tiene una importancia capital para el dominicano y es parte de su vivencia migratoria y transnacional. El también sabe que su migración tiene una sola finalidad, es decir, progresar. El entiende los motivos por los cuales el debe trabajar y acumular riquezas. Sin embargo, también entiende que solamente por el trabajo puede sentirse realizado y establecer la diferencia entre el estar allá y estar acá.

El problema del ahorro involucra un asunto de mentalidad. Los pocos dominicanos que llegaron a los Estados Unidos por primera vez en los años 1950 con finalidad de establecerse, provenían de Sabana Iglesia, un pequeño poblado cerca de Santiago. Más tarde, después de la muerte de Trujillo en 1961, migraron muchas gentes provenientes de los campos de Baní y San José de Ocoa. La cultura del ahorro y la cultura empresarial que tenían esos migrantes y las estructuras de oportunidades en los Estados Unidos se vieron reforzados mutuamente para ejercer una in-

fluencia poderosa sobre sus mentalidades. Se puede afirmar que sin la combinación de esos elementos, habría sido casi imposible que ellos llegaran a instalarse y triunfar en sus primeros negocios de bodegas o ferretería establecidos en New York. Sería casi imposible para ellos crear la primera comunidad dominicana de Corona Queens, New York, ya que el éxito siempre deriva del espíritu emprendedor, valores, visión y actitudes que tiene la gente para los negocios.

Ya, para los migrantes en general, los Estados Unidos ofrecen oportunidades y permite la movilidad social a los que se insertan en el mercado laboral. El cambio que se nota también en el comportamiento del dominicano no se da desde el exterior, sino que es un proceso que se gesta y desarrolla tan pronto el individuo decide emigrar. Es la migración la que crea las condiciones del ahorro y del progreso. Solamente a través de una toma de conciencia, el migrante sería capaz de desarrollar la cultura del ahorro con miras a desarrollarse como individuo, progresar y ayudar a sus familiares y parientes.

También se observa una cierta crisis o ansiedad producida por el hecho de estar fuera de su país de origen. Probablemente, por más que pueda progresar un hombre económicamente, el sentido de estar en casa estará siempre presente. El que nunca ha dejado su país no experimenta el sentimiento de abandono y dolor que padece el migrante. La separación permanente o provisional de la familia, el ambiente natural, la amistad y las relaciones sociales habituales, son experiencias desorientadoras que vive el migrante. Si el transnacionalismo está cargado de disciplina individual y colectiva, es también una forma de expresar el sentimiento de apego a la tierra de origen y a los valores.

Tradicionalmente, migrar evoca imágenes de rotura, de abandono de ciertos valores culturales y la asimilación de nuevos valores, de suerte que el migrante es un ser transformado o que está expuesto a un proceso constante de transformación. Ese nuevo

concepto transnacional que desafía el concepto tradicional de la migración ha traído consigo una toma de conciencia en el migrante que le hace mantener sus raíces casi intactas y le acerca más a su tierra y su gente. Gracias a muchos beneficios generados por el capitalismo moderno, el transnacionalismo ha vuelto a ser una realidad en tiempos actuales. Para Basch (1994):

“Se ha vuelto crecientemente evidente que nuestras concepciones actuales sobre inmigrantes y migrantes están clavadas en momentos históricos pasados que ya no son suficientes. Hoy en día, los migrantes desarrollan redes o cadenas, actividades, patrones de vida e ideología que involucran la sociedad emisora y receptora ( p.4).”

*Los migrantes dominicanos en New York responden al proceso transnacional de manera sorprendente y curiosa. Aunque el fenómeno apunta en ellos a la necesidad de reafirmarse como dominicanos, sin embargo, parece ser que la nueva experiencia adquirida en los Estados Unidos robustece el amor por su tierra, ya se trate sencillamente de transmigrantes cuyas actividades y su modus vivendi trascienden las fronteras nacionales y crean dos comunidades en una sola. Debido a la dinámica de ese fenómeno, la movilidad de la gente, las contradicciones, confusiones y complejidades que abarcan el tema, valores y conciencia desarrollada en la población dominicana en New York, queremos también averiguar lo siguiente:*

- a. ¿Cuáles son los factores que influyen en la migración dominicana?
- b. ¿Cómo se puede entender la migración transnacional dominicana?
- c. ¿Cómo se percibe la identidad en el contexto de las vivencias transnacionales?
- d. ¿Qué obstáculos o situación de crisis han experimentado los migrantes dominicanos en su



- dualismo de vivir tanto en New York como en República Dominicana?
- e. ¿Cuáles son las implicaciones políticas, económicas y sociales de la doble nacionalidad en el contexto del transnacionalismo dominicano?
  - f. ¿Qué papel ha jugado la cuestión de la identidad en la formación de la comunidad dominicana de Washington Heights?
  - g. ¿Es posible comprender el desplazamiento de los dominicanos hacia New York desde el punto de vista solamente económico?
  - h. ¿Cómo se desarrollan las redes y las cadenas migratorias?
  - i. ¿Qué es lo que realmente ha permitido el avance de la comunidad en término organizativo?
  - j. ¿Por qué el éxodo de los dominicanos ha persistido cuando las condiciones que le dieron nacimiento desaparecen o por qué las olas migratorias dominicanas se producen mucho más en tiempo de crisis económica en los Estados Unidos?
  - k. ¿Por qué se producen súbitamente las olas migratorias dominicanas mientras que las diferenciales salariales entre la República Dominicana y los Estados Unidos han existido mucho antes?

#### LA IDENTIDAD Y LA DOMINICANIDAD

El idioma es el elemento más importantes de la identidad porque es el mecanismo que facilita la identidad cultural de un país junto con otros elementos como la religión, el régimen alimenticio, la música, el territorio, las tradiciones, etc. Pero la identidad se transmite, y dentro de la migración posee otra connotación.

La República Dominicana no es un estado que se pueda colocar dentro de la categoría de estados modernos. Pero, el estado dominicano cae dentro de una categoría de países que hacen de la identidad un asunto de estado. Con esa lógica de identidad, el estado puso en marcha una campaña que se remonta a la Era de Trujillo. A partir de los años 1980, con el nuevo rumbo que dio el mundo, el estado se ha vuelto gerente de la identidad, por la cual coloca a nivel de la constitución una serie de reglamentos que facilitan el mantenimiento de la identidad. Con la aceleración de la globalización, la identidad parece peligrar y la política del estado ha sido preservarla desde el exterior. Históricamente, el estado, para definir o proteger la identidad nacional establece un tipo de identificación y diferenciación que comenzó con Trujillo. Ha sido una visión basada en una ideología nacionalista que es al mismo tiempo de exclusión de las diferencias culturales con relación a otros grupos étnicos. La lógica ha sido la purificación racial, que viene siendo una visión futurista estrictamente a nivel epidérmica. Trujillo creía en la mezcla racial como solución al problema racial.

En las sociedades modernas, se controla la identidad de los ciudadanos por medio de cartas de identidad. En estados Unidos, se clasifica a la gente en casi todos los formularios públicos por el origen negro, blanco, hispano, asiático, pues, los individuos no son libres de tomar decisiones subjetivas sobre su identidad. La tendencia de la identidad exclusiva se dirige en el sentido de la ghetoización. Es decir que los otros no se perciben a través de una identidad colectiva aún cuando la sociedad es pluriétnica, sino que se reducen a un grupo aparte, una personalidad cultural única, presentada de manera despreciable por los hombres de poder. Un ejemplo para ilustrar lo dicho es el caso de los hijos de los trabajadores haitianos, que aún no han sido reconocidos por sus esfuerzos y contribuciones en el desarrollo de este país. En los programas sociales del gobierno, los bateyes no están incluidos, *por que los que residen allí entran en la*

*lógica de otros*. Sin embargo, la acción del estado puede provocar reacciones a nivel de grupos minoritarios. Es precisamente lo que ha caracterizado la posición tomada por la minoría haitiana a través de varias organizaciones locales, que aprovechando la apertura que brindó la globalización, buscan reconocimiento y participación como minoría étnica. La razón de esta lucha se debe a la centralización del estado. El esfuerzo de la minoría haitiana no constituye un medio para buscar una identidad dominicana o dominico-haitiana que podría ser concedida por el estado mismo, sino que se refiere a un grupo que busca auto-definirse según sus propios criterios de identidad, pues se trata de otra identidad como grupo y como individuo. Si el estado decide reconocer a ese grupo, eso podría producir un sentimiento muy fuerte de solidaridad en el grupo porque el sentimiento de exclusión produce un espíritu de pertenencia.

Para analizar mejor el problema de la identidad, se debe hablar de la identidad cultural y de la identidad social. No se puede hablar de identidad cultural sin la identidad social. La identidad social de un individuo se caracteriza por el conjunto de sus pertenencias en el sistema social: pertenencia a una clase sexual, una clase de edad, una clase social, una nación.

Sin embargo, se observa que la identidad social incluye también el grupo, la comunidad que está dotada de una identidad que corresponde a esa definición social y que permite al grupo situarse en el ambiente social en relación con otros grupos. Pues, el hecho de un grupo identificarse como tal y de distinguirse de otros grupos ha producido el fenómeno de *inclusión y exclusión* que es propio a la identidad social. La identidad cultural viene siendo la modalidad de distinción, los valores culturales que son propios únicamente de un grupo.

Hay muchas perspectivas para estudiar la identidad. Hay personas que conciben la cultura como heredada. Los que saben que han tenido ancestros, un pasado que glorificar, un territorio que

defender, unas tradiciones que mantener. En esa categoría la identidad es considerada como cultural. En esa visión, la identidad es vista como objetiva, pre-existente y hace parte de la esencia del individuo. Pues diríamos que mientras un individuo pertenece a un grupo, en su nacimiento, existe una relación entre el sujeto y el objeto, entre su esencia y su existencia, que es su identidad en sí y por sí..

Desde el punto de vista antropológico, el problema de una identidad se refiere a un patrimonio genético, es decir el hombre por su herencia biológica, que es un punto de referencia, nace con elementos constitutivos de su identidad étnica expresada en los aspectos morfológico psicológicos, de fenotipos . El aspecto genético parte de un principio inmanente o un sentimiento de pertenencia innata. Sin embargo dentro de una visión culturalista, la herencia biológica no tiene mucha importancia, porque la herencia cultural del individuo, ligada a los fenómenos de socialización, van a determinar su comportamiento en el grupo. Pues, el individuo está llamado a interiorizar los modelos culturales que se le imponen para identificarse. En esa visión, la identidad es percibida también como preexistente porque las reglas y el tipo de comportamiento a seguir son anteriores al individuo, los cuales pueden ser alterados o violados, ya que eso implica un problema de libertad subjetiva.

La identidad en general ha sido descrita a partir de un cierto número de elementos esenciales como la lengua, la religión, la cultura, el territorio, tradiciones que son determinantes para la afirmación de una identidad auténtica. La identidad es un asunto de escogencia y de estrategia. La adopción de una identidad va siempre a depender de una concepción relacional o situacional.

Nos preguntamos: ¿Por qué los dominicanos evocan la cuestión de su identidad de una manera más fuerte cuando están fuera de su país?. En realidad lo que pasa es que en el exterior, los dominicanos reconocen que ellos pertenecen a un grupo étnico

específico y saben que son excluidos de otros grupos. Se ha creado un nivel de conciencia que permite al dominicano reconocer, no solamente lo que es, sino que estando fuera del país, al mismo tiempo él descubre que goza de otra identidad, que es la hispánica. Por consiguiente, la identidad es también un proyecto que se construye, y se reconstruye en el seno de los intercambios y relaciones sociales dentro del contexto migratorio. La identidad debe ser analizada en función de la alteridad. Existe una relación dialéctica y epistemológica entre la identidad y la alteridad. Si el otro me discrimina y me excluye, mi relación interpersonal con otros grupos que están bajo la misma situación va determinar en un momento dado qué tipo de identidad yo voy a adoptar. En este caso, no se trata de una identidad en sí y por sí, sino una identidad adquirida a partir de una relación dialéctica constructiva. *Cuando un dominicano se identifica como hispano, eso no significa que está negando su identidad real, sino que lo hace en función de las circunstancias y lo usa como estrategia para lograr ciertas cosas. Cuando un migrante se naturaliza, pasa el mismo fenómeno, el individuo cambia su identidad porque la vida en los Estados Unidos lo obliga.*

La estrategia de la identidad basada en el espacio social, el tiempo y las representaciones conflictivas es también un proyecto de conquistas y de posicionamiento social y de luchas. Desarrollar una estrategia de la identidad, es ser, no solamente actor, sino autor,..es a la vez constructiva y defensiva, integracional y creativa, normativa y pragmática, convergente y divergente, unificado y diversificado (Manco,1999).

En resumen, la identidad es más que un compromiso, una auto-identidad y hetero-identidad.

“ Uno deja geográficamente su país para buscar una vida mejor. Pero, eso no significa que uno deja sentimentalmente al país. Lo que uno consiga en New York, uno lo comparte con la gente de allá. En lo que respecta a la identidad, desde el punto de vista nacional, ser ciudada-

no americano no disminuye o elimina mi identidad, sino que la vida misma obliga a que uno lo haga. Además, el concepto de la identidad va a tener una redefinición, ya que la cultura de este país se ha ido absorbiendo en la cultura dominicana.”

En realidad no se pierde la identidad, sino una serie de elementos y valores que eran propios del dominicano y gradualmente van surgiendo otras ideas y nuevos valores. De allí podemos ver que el problema de la identidad en el contexto de la migración, trasmigración y globalización representa no solo un desafío para los individuos, sino también para las mismas naciones.

El definir quien soy, constituye una toma de conciencia de mi parte. Solamente a través de la tesis de Sócrates: *Conócete a ti mismo* es que podemos llegar a entender la cuestión de la identidad en el contexto de la migración. Esa conciencia sobrepasa la identidad misma porque coloca al migrante en una situación de resistencia. El deseo de encontrarse a sí mismo es desafiante y conflictivo. Los franceses se quejan porque los magrebinos (marroquíes, tunecinos, algerianos) no quieren integrarse a la sociedad francesa. Sin embargo, ellos constituyen grupos étnicos muy cerrados, y adoptan esta postura porque no quieren perturbar su identidad. La idea de volver a casa, expresada por muchos dominicanos en New York, en el contexto actual, se debe a sus experiencias en un ambiente hostil, que les brinda una sola alternativa: *el sueño de volver a casa*.

Hablando de este tipo de identidad, hemos visto que la identidad dominicana es parte esencial del ser dominicano. A nivel sentimental y ontológico, su apego a su tierra, su gente, lo que es, nunca cambia. Lo que cambia en el dominicano estando en el exterior es la esencia psicológica de su identidad, por que está influenciado por factores externos que le van transformando su forma de actuar y de pensar. Por ejemplo, para el puertorriqueño, las dimensiones sentimentales de la identidad son el carácter

evolutivo, transicional, móvil y problemático, porque *tal vez lo único que le queda a un puertorriqueño es una identidad fragmentada* en la se encuentra una recolección de recuerdos dulces y amargos. En el dominicano, el aspecto sentimental es real, permanente e inmutable. La identidad dominicana en el exterior lleva también herramientas de adaptación que no implican una negación en si mismo, por que las actuaciones circunstanciales contiene responsabilidad y obligaciones que reducen la libertad del individuo, que se afirma en un contexto dado. Esa misma negación trasciende la conciencia de la identidad de muchos que están atrapados en una situación, en la cual la intensidad de la lucha por sobrevivir en New York, les lleva a perder, sin querer, el sentido de ciertos valores dominicanos. De allí se puede hablar de una identidad dominicana que se transforma y se enriquece, ya que la identidad sicológica nunca será la misma .

Reafirmar la identidad desde New York trae consigo también elementos de debilidad, fragmentación y transformación. La fragmentación es una unidad que representa una unidad por si sola, pero que es incompleta. El aislamiento de la fragmentación corresponde a la lógica de Hegel que percibe la fragmentación como una totalidad incompleta. El migrante representa también una fragmentación y una totalidad. Su personalidad puede ser fragmentada en su esencia sicológica y constituye su propia identidad.

Se define como la expresión del amor que tiene el dominicano por su país de acuerdo con su historia y su cultura. El concepto de dominicanidad nació de un sincretismo racial y ha sido moldeado en la conciencia de los dominicanos. Es un orgullo para los dominicanos hablar de la dominicanidad, porque ello constituye una expresión de su identidad. Ese sentimiento de amor y de comprensión que tienen los dominicanos para con su país, se ha filtrado a través de un aprendizaje. Es sorprendente ver el nivel de conciencia de identidad en los obreros dominicanos, quienes a veces, después de 30 ó 40 años viviendo en New York, se

sienten orgullosos de decir que son dominicanos auténticos. Lo sorprendente es que muchos de ellos no han tenido ni siquiera tantas vivencias en el país que le vieron nacer. Nos preguntamos si es posible para un migrante hablar de autenticidad cuando su personalidad no es la misma después de tantos años en New York. Sin embargo, nos damos cuenta que la conciencia trabaja de común acuerdo con el sentimiento. En el momento que recuerdo que yo nací, me crié y viví allí, significa que estoy moral y sentimentalmente ligado a esa tierra. Por consiguiente, mis experiencias en el exterior son las cosas que me permiten contribuir a desarrollar ese lugar. Irónicamente, algunos dominicanos que son profesionales no tienen la misma visión que los obreros, porque por la capacidad que tienen, pueden sumergirse fácilmente en el sistema americano. Para ellos, la identidad dominicana en todas sus dimensiones está sujeta a cambios.

“Yo no voy a hablar ahora como dominicana, sino como ser humano. Yo no veo el porqué uno tiene que morir por un pedazo de tierra. Yo, personalmente, no veo el porqué uno no puede emigrar, si tu sabes que la migración va a cambiar la vida tuya y la de tu familia. La cultura y la identidad no son impermeables. Nosotros mandamos de todo en República Dominicana que seguramente inciden en la cultura de allá.”

Hablar como ser humano es una dimensión trascendental que deja atrás ciertos valores de exaltación. Si lo que hace el orgullo del dominicano es la expresión de sus valores culturales, la falta de expresión de la dominicanidad quita algo del orgullo. Si un ser, en el proceso de absorción cultural se encuentra en una situación confusa, varias opciones le quedan y entre ellas debe elegir una sola: *entregar su identidad voluntaria o involuntariamente, anonadarla, mezclarla o negociarla.*

La libertad de escoger causaría tensiones; pero la escogencia reduce y coloca al hombre en una situación conflictiva. Si ser dominicano es estático para muchos, eso significa que no existe



ninguna diferencia entre el ser en sí y el ser para sí. Si el ser para sí no cambia, el ser en sí tampoco cambiará. Por ejemplo, pertenecer a una institución castrense en el exterior conlleva compromisos, obligaciones y responsabilidades. Cuando un individuo entiende quien es, la migración no le quita algunos valores que no sean negociables.

“Yo soy miembro de la reserva de la guardia nacional norteamericana. Estando en esa institución, yo sigo siendo un dominicano auténtico. Yo me he juramentado para tomar las armas a favor de los Estados Unidos. Pero, si hay una Guerra entre los Estados Unidos y la República Dominicana, yo no voy a pelear en contra de mi gente. Yo no voy a traicionar a mi tierra, mi gente, mis raíces ¡Ojalá que nunca suceda mientras que estoy activo! Pero en caso contrario, yo estaría en un gran dilema, que finalmente se resolvería de la manera más sencilla. Yo hubiera preferido desertar, en lugar de ir a matar a mi gente, a pesar de que yo estoy convencido que me llevarían preso cuando me encontraran”